

**Fátima HALCÓN – Francisco HERRERA – Álvaro RECIO**, *El retablo sevillano desde sus orígenes hasta la actualidad*, Diputación Provincial de Sevilla – Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla – Fundación Cajasol, Sevilla 2009, 479 pp.

Tres profesores de la Universidad de Sevilla, Halcón, Herrera y Recio, presentan esta obra sobre los retablos de la provincia de Sevilla, fruto de una década de trabajo bien orientado con el fin de poder llevar a término una investigación tan ambiciosa, pero que, al fin, ha dado tan útil y compacto resultado. A partir de ahora, de obligada consulta para cuantos quieran acercarse al mundo de los escultores-arquitectos de retablos, pintores, doradores, comitentes, mecenas, etc. en un ámbito tan especial como es Sevilla, que conserva todavía un patrimonio ingente, a pesar del mucho que ha perdido por diferentes causas. Además, este libro servirá para orientar otros trabajos similares que pueden iniciarse en otros lugares ya que puede adoptarse como paradigma para un estudio de estas características.

El capítulo primero, de Herrera García, lleva por título «Los orígenes de una afortunada creación artística. El retablo gótico en Sevilla». En él se aborda la génesis de la retablística sevillana: el uso de imágenes y su aceptación social, la evolución formal del retablo, los grandes retablos pictóricos anteriores al de la catedral hispalense, el proceso de construcción de éste, asombro de su época, su riqueza iconográfica y la gran influencia que ejerció en tantos otros como los de Marchena, Écija y Arcos de la Frontera, y finalmente, la intervención de otros autores en la zona, como Juan de Zamora.

Recio Mir, en el segundo capítulo, trata sobre «la versatilidad del renacimiento: variedad material, icónica, tipológica y funcional». Comienza señalando las obras renacentistas importadas a Sevilla, generalmente desde Italia, y la expansión del nuevo gusto artístico que, desde los retablos de la catedral

sevillana, se difunden al resto de templos de la ciudad y diócesis. En este momento comienzan a proliferar los retablos de escultura, frente a los anteriores de pintura, apareciendo figuras insignes como Roque Balduque o Juan Bautista Vázquez «el viejo». Todo ello rematará con el triunfo de las formas clásicas en el retablo, con un corto periodo de equilibrio entre las diversas artes, en el que pueden destacarse maestros como Jerónimo Hernández y sus discípulos, entre ellos Andrés de Ocampo.

Fátima Halcón, en el capítulo tercero, aborda «el retablo sevillano de la primera mitad del siglo XVII». Comienza señalando las características del complejo panorama artístico sevillano de comienzos del siglo XVII para, a continuación, trazar la evolución del retablo durante esta centuria: La primacía de la arquitectura en el primer cuarto de siglo, con Juan de Oviedo y los Bandera, y la presencia del genial escultor Martínez Montañés. La nueva sensibilidad en la que se impone un nuevo lenguaje estructural y ornamental del retablo, siguiendo los postulados de Trento, hasta romper el esquema tradicional con un renovado triunfo de la pintura. Finalmente, y ya en la transición hacia el barroco, se impondrán los nuevos retablos diseñados por Juan de Mesa y sus seguidores, Felipe de Ribas y otros autores de carácter más local.

En el cuarto, la misma autora, trata sobre «el triunfo de la columna salomónica», es decir, del barroco en su plenitud. Desde Roma llegan los nuevos aires que imponen la columna salomónica y el efectismo de corte teatral que convierte los retablos en una suerte de escenarios sagrados. Nombres como el de Bernardo Simón de Pineda reflejan bien esta nueva estética que será adoptada y difun-

dida, entre otras instituciones, por la influyente Compañía de Jesús.

De nuevo Herrera, en el capítulo quinto, trata sobre «el retablo de estípites a lo largo de la primera mitad del XVIII». Frente a la escasa variedad aportada por la columna salomónica se abre paso como soporte y adorno el estípite hasta convertirse en un distintivo del nuevo gusto estético del siglo XVIII, que prefiere retablos dotados de un mayor dinamismo. Balbás, Duque Cornejo y una pléyade de autores locales son los artífices de estas nuevas máquinas que envuelven en su dinamicidad de dorados.

«El brillante final del barroco: el retablo rococó» es el título del capítulo sexto, redactado por Recio Mir. Con las postrimerías del barroco se introduce el nuevo estilo rococó en el que la profusión de rocallas y la complejidad estructural son características principales. El genio de Cayetano de Acosta da vida a los nuevos retablos sevillanos, si bien existen también otras sensibilidades artísticas en la provincia, en la que surgen interesantes focos de escultores: Carmona, Écija, Osuna, Estepa, y la influencia de la cercana Antequera que se extiende por el sur y el oriente sevillano.

Finalmente, el capítulo séptimo, del mismo autor que el anterior, bajo el título de «El peso inmenso de la Historia: neoclasicismo e historicismo» traza el panorama del retablo sevillano en los siglos XIX y XX. El academicismo de la centuria decimonónica

traerá retablos fríos y sencillos (en comparación con los anteriores) en los que el empleo del estuco quiere recordar a los mármoles. Ya a finales de siglo y en las primeras décadas del XX se asiste al triunfo del neogótico y al brillante eclecticismo andalucista de la Sevilla de la Exposición Universal. Debido a los desastres para el patrimonio retablístico cometidos durante la Guerra Civil fue preciso dotar de nuevo a los templos devastados de otros, imponiéndose en este caso de forma mayoritaria el gusto neo-barroco hasta nuestros tiempos.

El volumen se completa con unos útiles índices onomástico y topográfico, así como con una notable sección bibliográfica. Cabe destacar la profusión de fotografías que acompañan al texto, algo exigido en una obra de estas características. La presentación está cuidada, si bien hubiera sido muy de agradecer un texto más descongestionado o un tipo mayor. No obstante lo cual, puesto que en muchas ocasiones andan por medio exigencias del presupuesto, hay que decir que esta obra sobre el retablo sevillano, permítaseme el juego de palabras, constituye en todos los sentidos un auténtico monumento que de ahora en adelante será imprescindible visitar una y mil veces y por el cual sus autores, patrocinadores y editores, merecen y merecerán justo elogio.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

**Pedro Miguel IBÁÑEZ MARTÍNEZ – Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA (eds.),**  
*La imagen devocional barroca*, Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha, Cuenca 2010, 302 pp.

La Universidad de Castilla-La Mancha ha publicado un volumen que recoge las intervenciones del curso de verano que se celebró en Sisante (Cuenca) en el 2009 como prepa-

ración para la celebración en 2011 del tercer centenario de la llegada a dicha población de la imagen de Jesús Nazareno tallada por Luisa Roldán, la Roldana.